

En el "Mes del Mar" y en el centenario de Gabriela...

AAF 3134

Gabriela y el mar

Por Sara VIAL

Gabriela no es oceánica, se ha dicho. Evoca la tierra antes que el mar. "En montañas me crié/en tres docenas alzadas"... Y es tan de su valle de Elqui, como para atestiguar: "mi infancia aquí mana leche/de cada rama que quiebro".

Pero ya en Desolación, su primer libro, venían sus Canticos del Mar: "El viajero de prosa me dice/qué vas a buscar/si en la tierra no espera la dicha/ no sé contestar". En Canción de los que buscan olvido, pide al mar que lave su corazón: "Lávalo mar, lávalo mar: ¡que la tierra es para la lucha y tú eres para consolar".

Desde la primera ronda terrestre, "el mar sus millares de ola/mece divino./ Oyendo a los mares amantes/mezo a mi niño".

Y aquel "sorbo de mares" de la estrofa inicial de Tribulación: "En esta hora amarga como un sorbo de mares/tú, sostenme, Señor". Y la inmortal Balada, donde "el besó a la otra/orillas del mar, /resbaló en las olas/la luna de azahar/y no untó mi sangre/la extensión del mar".

Sin el mar, ¿cómo habría desarrollado esta estrofa? ¿Qué habría podido untar la sangre con más inmensidad que el propio mar?

Pero el mar no es el lienzo que se expone desplegado en la feria. Es la línea ondeante que sostiene el fondo trémulo de todo, o ciñe las cosas con lágrima que parece invisible. "El agua marina que saló nuestra sangre", dice Gabriela, "y que se volverá dulce con nuestra



Una fotografía muy poco conocida de Gabriela en Petrópolis, Brasil, junto al fotógrafo y artista de Valparaíso, Humberto Repetto, hermano de la escritora porteña Letizia Repetto de Beltrán.

sangre, al final de los tiempos". Canta a la Sal: "Ambas éramos de las olas/sus espejos de salmuera/y del mar libre nos trajeron/a una casa profunda y quieta".

Sus Dos Angeles, en Tala, son marineros: "No tengo sólo un Angel (con ala estremecida); /me mecen como al mar/ mecen sus dos orillas/ el ángel que da el gozo/ y el que da la agonía".

"Pequeño territorio", dijo al describir a Chile: "no pequeña nación, suelo reducido, inferior a las ambiciones y a la indole heroica de sus gentes. No importa: tenemos el mar... el mar... el mar... el mar...".

Se obliga a decir: "Sólo la alta plegaria puede darnos allá en los valles una exaltación parecida. Sólo ella o el ascenso a las montañas logran reemplazar-

nos en un baño de luz, esta exhortación estupenda del mar".

Y aunque en carta a Augusto Iglesias escribe, "del mar yo no sé qué decir", la verdad es que lo dijo como nadie. "Yo he llevado una copa/de una isla a otra isla/sin despertar el agua..."

¿De dónde han sacado que soy soltera? "pregunta, cambiando de tono: "Yo tengo un marido que es el mar, pero como toda mujer soy algo inconsistente, y a veces lo engaño con las montañas..." Y es verdad que a veces el canto de los tordos de Monte Grande le esconde la voz del mar: "Siguen cantando los tordos/en la higuera preferida/y yo dejo de escuchar/la marea que me oía".

"Tenemos algo de la Suiza primitiva, cuya autoridad baja

lo Nación. Sgo. 14-V-1989. P. VI-VII

Gabriela y el mar [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela y el mar [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile